

X 19 enero 2011

Mi profe

“He sido muy feliz siendo enseñante”

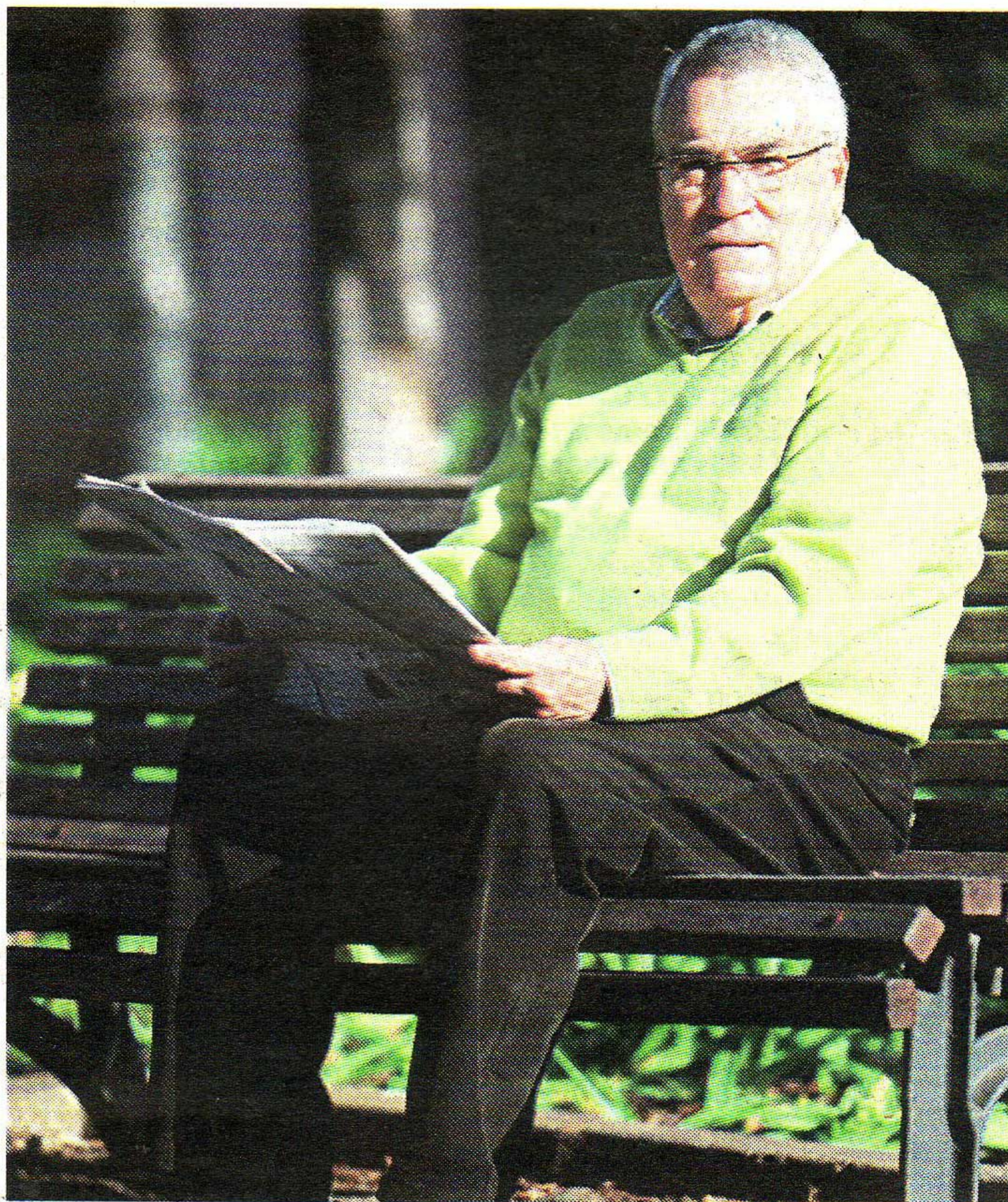
Salvador Pérez estudiaba a todos sus estudiantes a través de un test que incluía unas 120 preguntas

Verónica Martín
Santa Cruz de Tenerife

“Yo he sido de una felicidad plena siendo profesor”. Salvador Pérez es rotundamente templado cuando habla de su etapa de profesor de Geografía e Historia. En realidad, siempre que habla lo hace con la seguridad que da la certeza de saber que todo se puede aprender. Y enseñar. Un maestro que se siente orgulloso de sus clases, de su trabajo como docente y que estudiaba profundamente a todos sus alumnos cada curso.

“Antes de empezar, le preguntaba por todos ellos a sus profesores anteriores. Luego, les hacía un test de 120 preguntas bajo el título *¿Quién soy yo?*, incluyendo cómo le gustaba que lo trataran o cómo prefería que me dirigiera a él en público”, comenta. Todo ello tenía la finalidad de radiografiar a los alumnos, con sus particularidades y problemas, y así sacar siempre lo mejor de ellos. Dice, orgulloso, que lo logró en casi el cien por cien de los casos.

Salvador Pérez confiesa que quería ser periodista (y lo fue, y lo es, pero ésa es otra historia), pero que su padre, juicioso, le planteó que hiciera algo más de provecho. Estudió Magisterio, pero, realmente, se hizo maestro en su primer destino como tal: Gran Canaria. Luego, vinieron años en la escuela de La Mancha, en Icod de los Vinos. En La



Laguna, impartió clases en La Aneja, y en el Camino Largo, donde se jubiló. En Gran Canaria, “compartía piso con otros dos maestros y pasábamos tantas horas hablando de cómo dar clases, de nuestro trabajo, que se convirtió en una pasión”, indica.

Esta pasión lo transformó en uno de esos *profes* que todos sus alumnos no pueden olvidar. Una de las claves que le funcionó y que aconseja a los profesores actuales es “no considerar a los alumnos como un número”, y ser

conscientes de que “el mundo no se cambia sin un estímulo”. Cada año empezaba sus clases con la frase de Pessoa: “Pon todo lo que eres en lo mínimo que hagas”. Y, desde luego, que él lo ponía. A veces, en clase, metía gazapos, como decir que la reina Juana La Loca estaba liada con un futbolista. Si sus alumnos no se daban cuenta, ponía un cero a toda la clase. “Era muy autoritario, pero los alumnos me querían mucho”, explica. Pérez recuerda que también se sometía a las preguntas de sus alumnos, “menos de política y religión, que se los prohibí, del resto podían preguntarme lo que quisieran”.

Unió su pasión por el periodismo con la enseñanza y publicó varios periódicos escolares con el nombre de *El camino siempre es largo* y *El punto y seguido*, que tenían desde redactores-jefes hasta directores de publicidad.

Siempre habla con una sonrisa, que mantiene, pese a ser huérfano de hijos, pues un accidente de tráfico hizo que sus hijos fallecieran hace ya algunos años, siempre más de los que debiera. Este profesor ha volcado, junto a su esposa Aurora, toda su vocación y su no olvido en una fundación llamada como sus hijos, Carlos Salvador y Beatriz. Con ella ayudan a otros hijos del mundo a que se conviertan en estudiantes en algunas zonas donde tener un bolígrafo es un auténtico lujo. Como haber sido alumno de Salvador Pérez.

LA FICHA

Lugar: IES Camino Largo, La Laguna

Protagonista: Salvador Pérez, profesor jubilado de Geografía e Historia

Foto: Fran Pallero

Queremos conocer tu profe:

Esta serie quiere ser un homenaje a enseñantes comprometidos. Invitamos a que nos ayuden con mensajes a sociedad@diariodeavisos.com